

Transitar en los veinte

Miguel Ángel Morales

Mientras la Ciudad de México dormía, los trasnochadores lujuriosos asistían a prostíbulos en 1920. Un escueto directorio oficial de octubre de ese año indica que en la capital funcionaron 59 establecimientos, de los cuales 57 estuvieron a cargo de *matronas*, como se denominaba a las dueñas, y el restante a dos hombres. La lista no especifica cuáles eran burdeles, casas de asignación o casas de citas, ni si eran de primera, segunda o tercera categoría. La mayoría de los prostíbulos se localizaban en la colonia Guerrero, Doctores y Roma Norte, así como en la calle de Cuauhtemotzin (hoy Fray Servando Teresa de Mier), en ellos había un promedio de diez prostitutas, música a cargo de un pianista y venta indiscriminada de bebidas alcohólicas.

Credencial expedida por el Departamento de Salubridad Pública, Distrito Federal, México, 1926.





Videograma digital de la película *La casa de citas* núm. 41, ca. 1925. Col. Museo de Arte Moderno.

En el Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México sólo se encuentran algunas quejas de las *matronas*, sobre todo de multas impuestas por atrabillarios inspectores, pero no los retratos de sus pupilas porque están perdidos sus expedientes y fotografías. Curiosamente a las matronas no se les pedían la identificación fotográfica. Entre las encargadas estaba la cincuentona Rosina Bianchi, quien tenía su lupanar en la calle Doctor Velasco número 193 en la colonia Doctores. En 1893 fue la única italiana ejerciendo en la ciudad de Oaxaca. Su expediente incluye su retrato de medio busto.¹

El pianista y compositor Agustín Lara recordaría a las *matronas* y las direcciones de sus burdeles donde trabajó: la de Francis [Levy] con domicilio en Héroes 207, Irene Inclán en Moctezuma 173, Marina [Martínez] en Estrella 94 [en realidad 92], Miss Eva [Adams] en San Miguel 20 y Margarita Pérez en Cuauhtemotzin 74.² Olvidó la casa —aún en pie— de Libertad 61 en el barrio de La Lagunilla (según el listado a cargo de Rosario Ruiz), donde en una noche aciaga de 1923 Ofelia Otero lo carimarcó en la mejilla izquierda. Lara siempre tergiversó esa terrible noche, pero en 1931 cuando despuntada su fama con el bolero *Imposible*, se hizo retratar luciendo su mejilla según retrato fotográfico del Estudio Hollywood, en la calle de 16 de Septiembre número 47.

Si es cierto que se proyectaron películas pornográficas en los burdeles para animar a la clientela, el músico-poeta debió ver en una de esas casas a la *matrona* de celuloide que aparece en la película muda *La casa de citas* num. 41 (Marca Registrada y Repelada, 192?), donde la mujer llama a tres robustas pupilas desnudas para que las revise un cliente y le bailen. El realizador y editor independiente Leopoldo Best me comentó que “el protagonista tiene un asombroso parecido con Charles Chaplin”. Yo le encuentro semejanza con Felipito Santo, el personaje del esposo que sale en *Mamaíta* (192?). Esta película y *El sueño de Fray Vergazo*

Cosas del Ba



Vitry, el parisí-
no, primer ac-
tor



¡París! Este es
el grito ante
la fragilidad de
esta artista



Mauvé, una de las exquisitas figuras fe-
meninas de la ópera.—Bosquin, de una de-
licada belleza



Boritz y otra de sus compañeras, en una de las mejo-

Ta-Clán.



André Randall, uno de los más aplaudidos actores



Glanette Gul una de las siluetas estrictamente parisinas que nos seducen en el "Iris"

Jazminne, luciendo un sumptuoso desvestido



Mme. Randal.—La sonrisa oscura de Brooquin



LA Ciudad de las cúpulas cristianas y los palacios de tezontle, amaneció un día llena de estupor: La bandera roja del escándalo flameaba al
(Sigue en la página 52)

Escenas.—Los miembros de la Cia. Al centro, María Valente

(191?) fueron filmadas por esa apócrifa productora, afirma Juan Solís, quien hizo una tesis sobre esas películas y otras cintas pornográficas en el acervo de la FilMOTECA de la UNAM. “Su logo era un falo con el nombre de la empresa”, escribe.

Los parranderos capitalinos concurrían a los escasos cabarets permitidos por el presidente Obregón como El Gato Negro (en la calle de Tacuba), Bach (avenida Madero 32), Montmatre (ubicado en la parte alta del café Colón), el Lux Cabaret (en la colonia Guerrero) y el Té Danzante del Sanborns Bros., registrado como “drugs and sundies”. En “El hechizo del cabaret”, publicado en *El Universal Ilustrado*, Juan Manuel Durán y Casahonda señalaba en 1921 que tres años antes se había inaugurado el primer cabaret en la Ciudad de México (quizá el Montmatre, donde solía acudir la hermosa norteamericana Hazel Walker),³ numerosas veces clausurado porque al igual que una clásica taberna de barrio “noche a noche había riñas, tiros y lesionados”.

Una noche de febrero de 1925 [Febronio] Ortega reportó el café de Los Monotes, decorado con caricaturas de José Clemente Orozco, situado frente al teatro Lírico (desde 2012 sobrevive sólo su frontispicio), en la calle de Medinas hoy Cuba, y ya abierto en 1921. El foto-reportero de *El Universal Ilustrado* captó al compositor del teatro de revista José Alfonso Palacios (el célebre *Muerto* Palacios, autor del fox trot “Mi querido capitán”, éxito de Celia Montalván), al entonces delgado cerisculor Luis Hidalgo, a la obesa mesera y quizá la entrada del establecimiento llena de desvelados.

En una de esas gélidas horas de 1925, después de platicar con Alejandro Gómez Arias (novio de Frida Kahlo, quien sufriría en septiembre de este año un accidente que le quebró la espina dorsal) y con el poeta jalisciense Francisco González de León, Ortega iba hacia las tres de la madrugada con Lira y Salas del Zócalo a la calle de Bolívar donde se tropezó con alucinantes flautistas captados por el fotógrafo de *El Universal Ilustrado*, a base de flashazos de polvo de magnesio. Así concluía su recorrido nocturno: “Hacia el Paseo de la Reforma desembocaban los automóviles de los generales, de las tiples, de los periodistas. La calle de Bolívar vibraba de flautas, flautas de los ciegos miserables, flautas emocionantes y frágiles”.⁴

Desde las tablas del teatro Esperanza Iris (hoy Teatro de la Ciudad), el Ba-Ta-Clán irrumpió en marzo de 1925 como un destello lúbrico las noches callistas. Las hermosas y elegantes francesitas, bajo las órdenes de la robusta Berthe Rasimí, conmocionaron a los tandófilos al mostrar sus cuerpos semidesnudos en la pasarela. En respuesta nacionalista, el cómico y empresario Roberto Soto, Emma Duval y Delia Magaña irrumpieron a su vez en el Lírico con un paródico *Mexican Rataplán*, *voilà Mexique!*. De esta moda surgió la nueva estrella: Lupe Vélez, quien para



MEXICO NOCTURNO PICARESCO Y SENTIMENTAL

Visiones del "Lirico-Town"

Por Ortega

ESTE NOCTURNO MEXICANO es un estudio de las costumbres y de la vida nocturna de México. El autor, Ortega, nos muestra una serie de escenas que reflejan la vida social y cultural de la época. Las fotografías están acompañadas por descripciones detalladas que contextualizan cada escena.

En esta escena se muestra a un grupo de personas en un ambiente social, posiblemente un momento de una fiesta o una reunión en un salón.



En esta escena se muestra a un grupo de personas en un ambiente social, posiblemente un momento de una fiesta o una reunión en un salón. El texto describe la atmósfera y los detalles de la escena, como la vestimenta y el entorno.

"Visiones del 'Lirico-Town'", *El Universal Ilustrado*, México, 26 de febrero de 1925, Col. particular.

ganarse al público impuso la moda de dar un beso a un tandófilo en la ardiente pasarela. A ella y a las demás tipes, así como algunas bataclanas, las retrató el fotógrafo, cineasta y cine-fotógrafo Francisco Lavillette en un ambiente diurno y con poca ropa bajo el sello CIF.

Después del Bataclán y el Rataplán aparecieron los "bataclancitos", como el Pataplán, cuya estrella era la cantante Julia Garnica, quien años después formaría un renombrado trío con las hermanas Garnica Ascencio. En otro salón se exhibía la nudista Conchita Pérez, anunciada como *La Perla Indígena*, quien en tandas lujuriosas movía sus buenas formas al natural a todo "aquél que ha pagado sus diez centavos". En la Villa de Guadalupe se ofrece un Gataplán. No hay el menor rastro fotográfico ni de esos salones teatrales ni de sus estrellas.

En 1925 las noches tapatías eran amenizadas por los espectáculos de los salones Zelayarán, Independencia, Variedades, Obrero, Imperio, Azteca, de los teatros Degollado y Principal y las películas que se proyectaban en los cines Lux, Ópera, Cuauhtémoc, Montes y Rialto. En diciembre de 1927 debutó la cantante de rumbas *Lulú Labastida* en el teatro Obrero, al lado de Guille Ortiz, *La Perla India*, Teresita



Villalva y Andrés Ordaz. Al asistir al teatrillo de la calle de Independencia, muchas veces clausurado, quedaron arrobados el futuro pintor Raúl Anguiano y su hermano. Al presentarse en la Ciudad de México como desnudista quitará el sueño al periodista Ortega y al poeta Efraín Huerta, entre otros asistentes al Molino Verde.

Una noche a fines de enero de 1926, el fotógrafo Víctor O. León salió del edificio neoclásico de Bucareli 17, casi esquina con avenida Reforma, para recorrer las avenidas Juárez y Madero hasta llegar al Zócalo, captando los anuncios luminícos de la cerveza Moctezuma XX “Orgullo de la industria nacional”, el de Sanborns ubicado arriba del Palacio los Azulejos, la marquesina del Salón Rojo (mítico cine en la calle de Bolívar) y el cometa parpadeante de la sombrerería Tardán.

Las fotografías de León, jefe del departamento de fotografía del periódico *Excelsior*, fueron publicadas bajo el cursi título “El confeti luminoso de la ciudad”, el 7 febrero de ese año en *Revista de Revistas*. En el texto el anónimo redactor no tomó en cuenta la prestigiosa avenida Madero (aún se da el lujo de llamarla “aristocrático paseo de San Francisco”) pero compara la de Juárez con Broadway, Unter den Linden (“amplia, muy señorial e importante de Berlín”, me dice el escritor y diplomático cultural Héctor Orestes Aguilar), Regent Street y Boulevard des Italiens. Inspirado por las imágenes de Víctor León el redactor escribió: “a la luz de los grandes candelabros [así llamaban a las hoy luminarias], las fachadas se alargan hacia el cielo, presentando un aspecto fantasmagórico e imponente, y en ella, como las fosforescencias estelares, un polvillo multicolor que semeja confeti de las kermesses [sic.] fulgura con llamativas intermitencias”.

En las noches circenses de París triunfaba el sonoreense Alfredo Codona con su triple salto mortal, como lo reportó *El Abate Mendoza*, quien también describió el espectáculo, “absurdo como un drama romántico”, que se llevaba a cabo en el Velódromo de Invierno, donde los ciclistas pedaleaban durante seis días seguidos.⁵

Todas las mujeres que deseaban ejercer la prostitución debían darse de alta ante las autoridades sanitarias y entregar retratos de frente o de perfil.⁶ En Guadalajara fueron inscritas 179 mujeres públicas repartidas en casas de asignación, y se detuvieron a 977 mujeres por ejercer la prostitución clandestina, según el “Informe sobre la administración municipal” de 1924, que cuantificaba las funciones de teatros, cines y circos.⁷ Se desconoce la cantidad de prostitutas de la Ciudad de México porque está perdida la documentación de la Inspección de Sanidad del Departamento de Salubridad Pública

En febrero de 1926 se dio de alta como prostituta María G. de García, quien recibió su certificado de buena salud. En un golpe de suerte el acucioso investiga-

PÁGINA ANTERIOR
© 6224
Coristas
ca. 1925,
Col. Archivo Casasola
Secretaría de Cultura
INAH.SINAFO.FN.MX

dor, periodista y coleccionista Rubén Martínez Cisneros encontró su certificado de Buena Salud en el mercado dominical de La Lagunilla. La credencial con las medidas de 9.5 por 15 centímetros lleva del lado derecho un óvalo para que la prostituta pusiera su retrato. En el reverso vienen impresos los artículos 4° y 5°, los más importantes, de las “disposiciones del 2 de junio de 1925”; además del sello, del 7 de mayo 1927, de la revalidación del centro sanitario ubicado en Tacuba. En su libro *La verdadera Juana Gallo* (Hermanos Porrúa, 1969), el historiador zacatecano Ignacio Flores Muro publicó la credencial sanitaria de la famosa zacatecana Ángela Ramos. Llama la atención que la leyenda frontal sea la misma y que su fotografía sea ovalada, quizá tamaño pasaporte.

La Gaceta del Espectador publicó el domingo 15 de julio de 1928, siguiendo los pasos de *Ovaciones*, una fotografía de Enrique Díaz de lo que ocurría en el atrevido burlesque nocturno del teatro María Guerrero, a cargo de las jóvenes contratadas por la tiple cómica y empresaria Lupe Rivas Cacho. Tres de ellas muestran orgullosas sus senos mientras las otras once lucen portabusto y falditas (pueden verse en las páginas 146-147 de *Asamblea de ciudades*, Museo del Palacio de Bellas Artes, 1992). Las nudistas participaban en la obra *De amor caldo*, de Xavier Navarro *El Pato Cenizo*, comediógrafo y fundador de *Vida alegre*, semanario que publicaba por esos días desnudos de Berriozábal. A plena luz del día el martes fue asesinado el candidato presidencial Álvaro Obregón.

Mientras, Lupe Rivas Cacho proseguía con su candente temporada en el María Guerrero en diciembre de 1928, el último mes del presidente Calles, la compañía de revistas Bataclán ofreció una temporada en el teatro Garibaldi con piezas tituladas *Cagancho*, *Jálenle*, *a ver qué sale*, *Ora malhora* y *Voy con mi posada*. De estos espectáculos hay una fotografía en la Fototeca Nacional de la serie teatros, atribuida a Casasola y erróneamente fechada “ca. 923”. Por el estrecho escenario no creo que el fotógrafo haya asistido al Garibaldi, de enorme foro y aforo, sino más bien a un teatrillo.

El miércoles 5 de febrero de 1930 ocupó la presidencia interina Pascual Ortiz Rubio, el segundo mandatario impuesto por Plutarco Elías Calles. Tras la ceremonia, afuera de Palacio Nacional, Daniel Flores disparó contra el auto presidencial. Días después Carlos Tinoco, fotógrafo de *El Universal* y quien publicó caricaturas eróticas en 1928, y Víctor O. León, jefe de fotografía del periódico *Excelsior*, resultaron heridos al captar un ambiente oscuro. Tinoco recordó que para realizar sus fotos los foto-reporteros pedían a los asistentes posar unos instantes mientras un fotógrafo daba el deslumbrante flashazo de magnesio para que los demás pudieran accionar sus pesadas cámaras. En un acto presidencial algo falló en el frasco de magnesio.



Para colmo de mala suerte, el fondo de la pequeña botella se desprendió y, con la fuerza de una catapulta, pasó silbando entre el Presidente y el general Calles [...]

Se produjo una cortina de humo entre los fotógrafos y los numerosos militares que formaban la corte del ingeniero Ortiz Rubio y del general Calles, todos los cuales desenfundaron sus revólveres, no dispararon sobre nosotros, como fue su intención, primero porque los cegó la llamarada y el humo, y luego porque, detrás de nosotros, había numerosas familias que asistían al acto.

Yo sufrí tremendas heridas en la cara, cabeza y brazos, no perdiendo la vista porque siempre uso anteojos, y estos me protegieron. Pero en cambio, León que estaba cerca de mí, quedó completamente ciego de momento y gritaba lastimeramente:

—¡Ay! ¡Mi vista; mis ojos; mis pobres ojos!

Por supuesto que mi cámara salió disparada, como bala, y fue a caer cerca del presidente y el general Calles, convertida en mil pedazos, lo que aumentó el pánico de éstos, pues se creyeron víctimas de un atentado, tanto más que estaba fresco aún el recuerdo del balazo que Daniel Flores disparó al ingeniero Ortiz Rubio y que estuvo a punto de costarle la vida.

Cuando se disipó un tanto el humo, muchos militares se acercaron a mí y a León, nos registraron, nos llenaron de improperios y nos llevaron a un puesto de socorro, para que nos atendiesen, sólo que el encargado era un practicante y éste iba a cometer la barbaridad de aplicarnos agua oxigenada en vez de ácido pícrico o algún otro remedio adecuado para quemaduras.⁸

© 6381
*Bataclán en
el Teatro Lírico,*
Col. Archivo Casasola,
México, ca. 1927
Secretaría de Cultura
INAH.SINAFO.FN.MX

PÁGINAS SIGUIENTES
© 197110
*Bailarinas de Bataclán
en escena,*
México, ca. 1925,
Col. Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura
INAH.SINAFO.FN.MX

Lo complicado de documentar la noche en exteriores en los años veinte vino a resolverse en ese 1930, cuando los foto-reporteros comenzaron a utilizar los pri-







© 197108
Teatro de revistas
Bataclán,
México, ca. 1923
Col. Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura
INAH.SINAFO.FN.MX

meros flashes eléctricos de importación y cámaras menos pesadas, ideales para registrar los escondrijos nocturno de la urbe capitalina.

- 1 Puede verse su retrato en la sección gráfica de Fabiola Bailón Vásquez, *Mujeres en el servicio doméstico y en la prostitución: sobrevivencia, control y vida cotidiana en la Oaxaca porfiriana*, México, El Colegio de México, 2014.
- 2 Véanse mis textos "1918-1920: directorio de casas *non sanctas*", suplemento *Sábado, unomásuno*, México, 15 de agosto de 1992, y "Las zonas rojas de Adolfo de la Huerta", suplemento dominical, *La crónica de hoy*, México, 19 de abril de 1998.
- 3 En mis blogs *Bitácora* y *Fotografía en México* incluyo fotos y dibujos de la hermosa "ave de noche". En el primer buscador puede accederse por Hazel Walker. En el segundo por Manuel Montes de Oca, fotógrafo que la retrató en la reconstrucción de la trayectoria de la bala que le disparó Fernando Hancel.
- 4 Ortega, "México nocturno, picaresco y sentimental", *El Universal Ilustrado*, México, 26 de febrero; y Máximo Bretal (seudónimo de Ortega), "Los músicos de la noche", ambos en *El Universal Ilustrado*, México, 25 de junio de 1925.
- 5 "Crónica del Abate Mendoza", *El Universal Ilustrado*, México, 27 de mayo de 1926.
- 6 Véanse otros requisitos en Miguel Ángel Morales, "Prostitutas, *mesdames*, ficheras, retratistas, fotoreporteros y fotógrafos en la Ciudad de México (1930-1946)", *Alquimia*, núm. 17, México, enero-abril de 2003.
- 7 Informe disponible en la hemeroteca digital del periódico *El Informador* de Guadalajara, HNDM, UNAM.

PÁGINA SIGUIENTE
© 97984
Bailarina de Bataclán,
México, ca. 1930
Col. Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura
INAH.SINAFO.FN.MX